

CRONICA

NUESTRA REVISTA EN EL EXTRANJERO

Desde la aparición del primer número de la Revista Musical Chilena, hace ya casi cinco años, hemos recibido del país y del extranjero generosos elogios a nuestra labor cuyo conocimiento, en la mayoría de los casos, hemos preferido reservar para los que en ella estamos empeñados, sin caer en alardes de publicidad de ninguna especie. Hemos pecado incluso de descortesía con personalidades y publicaciones que, con el más amplio espíritu, han comentado lo que en Chile se hace en este campo de la investigación y de la cultura musicales. Nos impusimos tal actitud, por modestia o quizá simplemente por considerar que las obras ellas solas se alaban, como dice el adagio castellano, si algo tienen de alabar y que para el criterio de nuestros lectores nada significarían encomios o censuras, aparte de la constatación reiterada que ellos hacen de nuestros esfuerzos.

Hoy vamos a romper con la que venía siendo nuestra norma tradicional. Nos obliga a ello un comentario del «Penguin Music Magazine» de Londres, publicado por la importante editorial que ha hecho famosos en todo el mundo los Penguin Books. Y nos obliga, no tanto por el contenido mismo de las palabras que a continuación reproducimos, sino porque ellas son como una síntesis de otras semejantes del Music Review, de Time y otras revistas musicales europeas en las que se recoge el eco de nuestra labor y se nos alienta a proseguirla. En las viejas culturas musicales de Europa se ha producido un evidente cambio de actitud ante el desarrollo alcanzado por las nuevas de América. Se nos sigue con atención y empezamos a ser estimados dentro del nivel a que siempre han tendido nuestras aspiraciones.

Dice así el comentario del Penguin Music Magazine, incluido en el número de Octubre de esta revista, en la sección Libros y Partituras:

«De Santiago de Chile nos ha llegado la Revista Musical Chilena. Este excelente periódico se encuentra ahora en su tercer año; el número que tengo ante mí es el 21. Cuantos se interesen en la estética musical y en los modelos de cultura se sentirán felices al leer esta publicación fechada en Mayo-Junio de 1947 y lamentarán que tantos números anteriores no hayan llegado a su poder. Porque sin duda ésta es una revista de la mejor clase y el presente número nos produce una estimulante impresión de Chile como un país donde el pensamiento y la investigación son activos. Parecen distantes de nosotros y por la misma causa nosotros debemos parecerles distantes a ellos. Pero ellos demuestran conocer íntimamente la música europea (hay informaciones en esta revista de conciertos con obras de Prokofieff, Walton, Schoenberg, etc.), mientras que

nosotros debemos confesar el escaso contacto que tenemos con su música. Lo que es una pérdida para nosotros y una crítica adversa al estado presente de nuestro conocimiento musical. Este último sentimiento se deduce, aunque él sea demasiado cortés para decirlo así, de un artículo de Vicente Salas Viu incluido en este número y titulado «El público y la creación musical». Este artículo analiza inteligentemente la interacción del gusto del compositor con el de los varios tipos del público, desde el más amplio al especializado. Los puntos de referencia son amplios (responsabilidad del compositor, posición del intérprete como guía o algo semejante del gusto público, la música y el capitalismo) y aun se anuncia un artículo final donde se llevarán las tesis sostenidas a una conclusión. De un carácter por completo especializado es el artículo de Carlos Vega sobre la forma y construcción de la Cueca de Chile. Constituye una bien documentada discusión de la forma de esta famosa danza, que ha terminado por ser un producto nacional de Chile, y de las melodías que de ella se han derivado.

El número se abre con un editorial sobre «El fanatismo político y la música», que plantea con valor y sucintamente los puntos de vista de una sana posición musical en relación a la tendencia que existe en nuestros días a mezclar la política con la música. Parece que hubo un intento en Chile de oponerse a la música rusa por razones de discutible naturaleza».

Este artículo va firmado por el crítico Scott Goddard, a quien agradecemos sus conceptos, así como a la autorizada revista musical que lo recoge en sus páginas.

JENO LENER (1894-1948)

Ha fallecido en Nueva York el famoso violinista húngaro Jenó Lener, fundador del Cuarteto que llevó su nombre y que, por mucho tiempo, se contó como la primera agrupación de cámara en su clase que ha existido en nuestros días.

El Cuarteto Lener se fundó en 1918 en Budapest, a raíz del estallido de la revolución húngara. Jenó Lener, Joseph Smilovits, Sandor Roth y David Popper, los cuatro componentes de la que sería muy pronto célebre agrupación instrumental, pertenecían a la Orquesta de la Opera. Se retiraron a una pequeña aldea, y, decidida la formación del cuarteto, durante dos años trabajaron incansablemente antes de su primera presentación pública. Tuvo lugar ésta en Viena con gran éxito, ante un vasto auditorio internacional. Maurice Ravel, que figuraba entre los auditores, se encargó personalmente de conseguir la actuación del Cuarteto Lener en París. A partir de entonces, y hasta la disolución de este conjunto hace pocos años, los Lener visitaron los principales centros musicales europeos y americanos en un continuo acrecentamiento de su merecida fama inicial. En Chile, el Cuarteto Lener actuó en varias ocasiones, durante sus jiras por la América del Sur, siendo muy estimado por nuestro público. En los anales de nuestra vida musical se conservará como un acontecimiento imborrable la perfecta eje-

cución de la serie completa de los cuartetos de Beethoven que ofrecieron los Lener en nuestro Teatro Municipal, audiciones que fueron acompañadas del análisis de las obras por quien es hoy Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Director del Instituto de Extensión Musical, don Domingo Santa Cruz.

CONCIERTOS

HOMENAJE AL MAESTRO GIARDA

El 21 de Noviembre se realizó en el Teatro Municipal un concierto de homenaje al maestro Luigi Stefano Giarda, quien cumplía ochenta años de una vida dedicada casi por entero (llegó a Chile siendo muy joven) a la enseñanza de la música y a la composición.

El maestro Giarda desarrolló en nuestra vida musical, durante los primeros años de este siglo, una acción muy fecunda y encaminada a su progreso. Se le vió actuar en diversos aspectos de su personalidad, ya como compositor, violoncellista, profesor, crítico musical y conferencista. En todas ellas dejó un valioso testimonio, no sólo de su muy sólida preparación, sino de la generosa disposición de su espíritu, siempre propicio a acudir en ayuda de cualesquiera iniciativas favorables al desarrollo de la cultura musical.

Si se recuerda lo precario del estado de los asuntos musicales en los primeros años de este siglo; si se toma en cuenta la tiranía de los «divos», la ausencia de una actividad sinfónica regular, el desarrollo de la música «de salón» y la ausencia generalizada de un criterio histórico para juzgar la música y quitarle el carácter de objeto de pasatiempo y placer, se puede comprender mejor la actividad del maestro Giarda. Su luminoso ejemplo de desinteresado animador de iniciativas culturales, sus serios conocimientos musicales, su labor privada y en la Sub Dirección del Conservatorio Nacional, su amplia cultura y la variedad de su actividad, señalan en el maestro Giarda a uno de los forjadores del progreso musical del país.

En el terreno de la composición, el maestro Giarda se ha destacado como autor de dos óperas, una de las cuales, «Lord Byron», se estrenó en Santiago en 1911. Ha cultivado especialmente el poema sinfónico y es autor de varias obras de cámara y para canto y orquesta. Su inspiración, de raigambre romántica, se exterioriza a través de un melodismo de intensa expresividad sostenido por una base armónica sólida en la que no son extrañas incursiones por algunas de las conquistas que caracterizan la música contemporánea. Un lenguaje orquestal dueño de sonoridades de gran riqueza es el que luce Giarda en sus obras, especialmente en sus poemas sinfónicos.

Durante el concierto dado en su homenaje, la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por Víctor Tevah, ejecutó un programa compuesto por «Obertura Romántica»; «Konzertstück», para vio-